

---

Leonardo López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ediciones del Museo Nacional de Antropología, 2015, 302 p., 193 ils.

por Eduardo Matos Moctezuma

Varios hechos insólitos van a ocurrir con el libro que hoy presentamos: por un lado, es el catálogo de una exitosa exposición que se llevó a cabo en el Museo Nacional de Antropología en el año 2015. Por el otro, es un libro de historia en que el autor penetra en un momento crucial de la arqueología y, tercero, es la biografía de un personaje insólito que marcó un momento importante en la historia de nuestra disciplina. ¿Cómo empezó la historia de este singular libro? En una ocasión, allá por el año 2004, Leonardo López Luján me comentó de su interés por estudiar y exponer los dibujos inéditos de Guillermo Dupaix que se resguardan en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Me pareció una idea excelente, tanto por el material documental como por el personaje de que se trataba, pues la mayoría de los estudiosos de Dupaix han prestado mayor atención a la Real Expedición que emprendiera el capitán entre 1805 y 1809. Era, pues, una oportunidad única para de esta manera dar a conocer los cuadernillos y los dibujos que los acompañan. Leonardo, que gusta de hacer el seguimiento de las andanzas de monumentos (recuerden su relato de los avatares de la Piedra del Sol, por ejemplo) pudo, por fin y no sin antes haber tenido que enfrentar muchas dificultades, concretar el plan. Hoy tenemos a la vista la labor minuciosa de

su investigación cuyo resultado es el libro *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*. Esta obra, de contenido tripartita como hemos dicho, fue publicada y enviada al Museo Nacional de Antropología, pues, como puede verse, el volumen salió como parte de las publicaciones de dicha institución. La edición fue remitida a bodegas y nadie sabía el destino del libro. Fue hasta meses más tarde que Leonardo se enteró del triste destino de la obra y logró sacarla de las entrañas del museo. Esto permite que hoy estemos ante ustedes presentando el libro y celebrando su rescate pues, de otra manera, aún pudiera estar guardando el sueño de los justos... y de los injustos.

Para hablar de la vida, de la época y del legado de Guillermo Dupaix tenemos que remontarnos a la segunda mitad del siglo XVIII en que se van a dar diversos acontecimientos que marcaron definitivamente la historia de la arqueología tanto en Europa como en México. Leonardo López Luján nos da, en la primera parte del libro, un panorama de las andanzas de Dupaix antes de su arribo a la Nueva España hasta el momento en que llega a Veracruz en febrero de 1791 y los pasos que lo van a guiar en lo que el luxemburgués consideró una segunda patria. Desde aquel instante nuestro personaje muestra un interés creciente en los restos arqueológicos mesoamericanos. Pero veamos cuál era el entorno en que Dupaix se va a encontrar tanto en Europa como en América. Todo comenzó con la llegada de Carlos III al trono español en 1759, lo que trae aparejado poner atención en las colonias. Esto va a repercutir de manera significativa en lo que a la arqueología se refiere, si bien hay que ver algunos antecedentes como fueron las excavaciones en Pompeya y Herculano que patrocinó el monarca cuando se encontraba en el reino de Nápoles. De este momento histórico López Luján nos hace un recorrido de los pasos de Dupaix por muchos lugares del Viejo Mundo y de otros parajes para pasar de inmediato a referir el ambiente que se vivía en la capital de la Nueva España, lo que hace con gran minuciosidad y buena pluma. Recuerda el hallazgo de 1790 y 1791 de los tres monolitos hallados en la Plaza de Armas como fueron la monumental escultura de Coatlicue y las no menos imponentes Piedra del Sol y la de Tízoc. También nos da relación de los acontecimientos arqueológicos relevantes de la época como fueron los trabajos o publicaciones de sitios como Xochicalco, Palenque, El Tajín y Teotihuacan. Pone énfasis en el interés por las piezas del pasado el cual tomó otro cauce muy

diferente al que prevaleció durante el siglo XVI en que muchas de ellas fueron destruidas o enterradas. Los tiempos habían cambiado y la nueva realidad se mostraba de manera diferente. Nos dice López Luján:

Las antigüedades recién desenterradas ya no fueron destruidas, pues ahora se veía en ellas un rico contenido histórico y, dependiendo del caso, cierto valor artístico.[...] Por esta significativa razón, muchas de ellas se utilizaron como elementos decorativos en las esquinas, los dinteles y los zaguanes de las nuevas mansiones, mientras que otras nutrieron las cada vez más comunes colecciones públicas y privadas de la capital (p. 35-36).

Vale la pena comentar algunos sucesos importantes además de los ya señalados por nuestro autor. Recordemos que por entonces sale a la luz la obra de Francisco Javier Clavijero *Historia antigua de México*, motivada su publicación en buena medida como respuesta a los ataques que los pensadores europeos enemigos de España hacían en contra de ella al denigrar a los americanos de diversas maneras. Destacan cuatro personajes en estos ataques: el conde de Buffon, Cornelius de Pauw, William Robertson y Thomas Raynal. La respuesta a estos ataques también se va a escuchar en la Nueva España. Correspondió hacerlo a don Antonio de León y Gama en su *Descripción histórica y cronológica de las piedras...* publicada en 1792, en la que refiere los detalles del hallazgo de la Coatlicue y la Piedra del Sol. En ella, el autor e ilustrado novohispano asienta que uno de los motivos que lo lleva a escribir su libro es el de responder a aquellos pensadores y para ello da relevancia a los hallazgos y hace ver la magnificencia de los mismos y de sus creadores. Las publicaciones de Clavijero y de León y Gama, aunque distintas entre sí, tienen un común denominador: son en buena medida respuestas del pensamiento americano en contra de la posición eurocentrista de los pensadores europeos.

Ahora bien, cuando don Antonio de León y Gama publicó su *Descripción histórica y cronológica...* en 1792, preparó una ampliación de la misma en la que pensaba dar a conocer la información acerca de algunas piezas que se hallaban dispersas en las calles y casas de la ciudad, mismas que mandó grabar, y de ellas da relación en la segunda edición de su obra que sale en

1832, cuando su autor tenía treinta años de haber fallecido. Es interesante rescatar las palabras de don Antonio según leemos en una nota a pie de página que nos da su biógrafo, el jesuita Pedro José Márquez, a la reedición ampliada de la obra antes dicha. Dice así el autor de las dos piedras en una carta remitida a un amigo:

Luego que se desenterraron las piedras, conseguí cuatro diseños de ellas, é hice sacar los ramos, antes que rompiesen las figuras, y antes que suceda lo mismo con otras, que se vén todavía en las calles y en las casas de la ciudad. Las he hecho grabar en otros tantos ramos, poniendo juntamente las figuras de muchos símbolos, sacados de las antiguas pinturas, los cuales he juzgado necesarios para las explicaciones que daré en la continuación de la obra. Quisiera que no se me atravesasen tantas dificultades, ó más bien, que otro sugeto capaz quisiese emprender la continuación, que yo no puedo llevar adelante. ¡Cuántas noticias le comunicaría yo, por medio de las cuáles, llegaría á hacer manifiestas y claras las luces, y muchos conocimientos de nuestros antiguos mexicanos, y para desvanecer la calumnia de bárbaros, con que los han querido denigrar para con todas las naciones europeas!

Tal pareciera que el sabio Gama se refería al capitán Guillermo Dupaix... aunque bien sabemos que, pese a que vivieron en la misma época y los unieron intereses similares, tal como lo comenta Leonardo, ninguno menciona la existencia del otro, aunque llegan a describir en ocasiones las mismas piezas y, más aún, su recopilación de materiales arqueológicos la realizan en los mismos años...

Con la llegada del capitán Dupaix en 1791 a la Nueva España la descripción de estos objetos enriquecerá notablemente el conocimiento arqueológico pues sus apreciaciones vienen acompañadas de los dibujos de ellas. Aquí entramos de lleno al motivo de esta publicación. López Luján nos da pormenorizados detalles de la manera en que el luxemburgués recorre la capital y el país. Es probable que, como lo señala Leonardo, uno de los motivos para que nuestro personaje no fuera ascendido al grado de teniente coronel ni asignado como gobernador de la Isla y Presidio del Carmen en Campeche haya sido su pasión en la búsqueda de vestigios arqueológicos.

Sobre el particular nos dice: “Lo que sucedió es que Dupaix canalizó todo su entusiasmo hacia las riquísimas antigüedades del país que lo había acogido, las cuales nunca dejó de comparar con las de Roma, Grecia o Egipto” (p. 43). Líneas adelante y sobre esto mismo asienta: “Sabemos que Dupaix buscaba cualquier pretexto para evadirse de sus obligaciones castrenses y visitar sitios arqueológicos cuando estaba en servicio” (p. 43). Como ejemplo transcribe lo que dice el capitán acerca de su visita a Xochicalco, en donde evita el camino corto hacia la ciudad de México para poder llevar a cabo su recorrido por el lugar. Por cierto que esta nota se consigna en el documento que donaron a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia los hermanos Bernal Vereza, en un gesto que mucho los enaltece ya que el documento perteneció a su padre, mi maestro Ignacio Bernal. El manuscrito lleva por título *Investigaciones 1a. en 1794, desde México, Cuernavaca, Tetlama y Xochicalco, y reflexiones ulteriores*. Está escrito con plumilla y tinta ferrogálica sobre papel de trapo catalán conforme al estudio que del mismo realiza López Luján, quien además hace la paleografía del mismo. El manuscrito fue incorporado al final del libro, lo que acrecienta aún más el valor documental del volumen. Quiero agregar que la descripción de Xochicalco es minuciosa y detallada por parte del capitán, aunque no alude a la publicación de 1791 de Antonio Alzate sobre el lugar.

La relación del cuadernillo, dibujo por dibujo con sus respectivos datos, es de un valor incalculable. La investigación emprendida por López Luján comprende no sólo las características del manuscrito, sino que abarca el tipo de papel empleado en cada uno de los dibujos. A esto hay que agregar las anotaciones que el mismo Leonardo va haciendo de cada pieza analizada. En total, son 20 láminas que muestran otros tantos objetos de los que se señala el material en que fueron elaborados, su simbolismo y algo muy importante: el lugar en que se encuentran actualmente. La labor investigativa es, realmente, encomiable. Nada detiene al autor para dejar expresadas con gran claridad las cualidades de los monumentos y su importancia como parte fundamental de nuestro patrimonio. Valga aquí un comentario acerca del buen diseño del libro que reseñamos —obra de Natalia Rojas—, lo que redonda, definitivamente, en una magnífica impresión como podrán constatar los lectores de él.

Antes de terminar quisiera mencionar el carácter biográfico del libro. Aunque en la introducción del mismo Foni Le-Brun Ricalens y Élodie Richard proporcionan valiosos datos acerca de la vida de Dupaix, en realidad la información que nos brinda López Luján es a todas luces notoria. Con anterioridad nos había dado en un artículo facetas del joven Dupaix. Ahora bien, si queremos acercarnos al perfil de una persona, nada mejor que acudir a su vida y obra para conocer del ambiente en que se desarrolló; los estudios realizados; sus intereses personales; en fin, todo aquello que nos permite penetrar por el resquicio del tiempo para llegar a saber del alma del personaje. De todo esto trata sobradamente el autor. ¡Hasta menciona las clases de violín que daba! Nos recuerda también lo mal dibujante que era Dupaix y tiene razón, pero cuando el capitán quiso enmendar este problema en su Real Expedición el resultado fue peor: José Luciano Castañeda tampoco era de lo mejor en dibujo... Hay diversas biografías que han sido publicadas sobre algunos protagonistas de los comienzos de la arqueología en México, como la de don Francisco del Paso y Troncoso, escrita por don Jesús Galindo y Villa; la de Auguste Le Plongeon, relatada por Lawrence Desmond y Phyllis Messenger bajo el título *The Dream of Maya*; la de Keith F. Davis, editada con el título de *Désiré Charnay, Expeditionary, Photographer*, o la de Jean Frédéric Waldeck, escrita por Claude-François Baudez. Las biografías son fundamentales y Leonardo cumple a cabalidad este apartado.

Una nota final. En el breve Epílogo del libro, López Luján recuerda que: “La *Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos* y la *De la Piedra Triunfal* son dos testimonios invaluable sobre los orígenes de la arqueología en México” (p.275). Tiene razón el autor. Para terminar sólo me resta decir que este libro es un compendio magnífico de las correrías de Guillermo Dupaix. Ilustra, enseña y se convierte en un verdadero documento histórico por su contenido, ya que las ilustraciones y las anotaciones respectivas enriquecen el panorama de la arqueología mexicana de manera notable. La investigación realizada por López Luján es ejemplar y trascendente. Quienes nos dedicamos a buscar en el tiempo la historia de la arqueología no tenemos más que agradecer al autor que nos regale este tratado que llena, sin lugar a dudas, instantes cruciales de nuestra disciplina.